



17

MONFRAGÜE: TURISMO ORNITOLÓGICO

Parque Nacional de Monfragüe

Casto Iglesias Duarte.

Jefe de Negociado de Información y Atención Pública

E

n Monfragüe confluyen tres elementos fundamentales para la vida: abundante agua, una gran mancha de matorral mediterráneo, que sirve de refugio para la fauna, y extensas dehesas, verdadera despensa para el hombre y los animales. Eso hace de Monfragüe un lugar privilegiado para la fauna, especialmente aves, muchas de ellas declaradas amenazadas o en peligro de extinción.



La zona de uso público se sitúa en la parte más occidental del territorio, en torno a la aldea de Villarreal de San Carlos, la única población que hay dentro del parque, y las carreteras de la Bazagona y la de Plasencia-Trujillo (EX – 208), de donde parten varias rutas. Aunque reducida, se trata de una zona pri-

vilegiada que encarna muy bien a los valores del parque, donde nos encontramos con sus distintas formaciones naturales (matorral y bosque mediterráneo, ecosistemas acuáticos, roquedo y dehesa) junto a destacados valores geomorfológicos, históricos y culturales. Además, es desde aquí, desde la zona de uso público y sin necesidad de adentrarse en la zona de Reserva, donde mejor se observa su avifauna y sin apenas molestar a ésta; eso se produce por la barrera de agua existente (embalses del Tajo y Tiétar) entre las carreteras que cruzan el parque y el roquedo de más allá, donde anidan las aves. Sin este hecho, probablemente no tendríamos la oportunidad de ver, además de buitres leonados y otras aves, hasta ocho nidos de cigüeña negra, el búho real a al águila imperial.

No cabe duda que Monfragüe es todo un referente para la observación

aves. El parque cuenta con numerosos miradores, observatorios, áreas recreativas y aparcamientos que son la envidia de los ornitólogos. El hecho brota en las mismas redes sociales, donde desde hace algún tiempo se ha gestado una plataforma que reúne a más de 900 ornitólogos y que van registrando las distintas observaciones de aves en Monfragüe. Por ejemplo, en el Salto del Gitano y también en la Portilla del Tiétar, se han registrado hasta 147 especies distintas. Hay aves, como los buitres leonado y negro o el Águila imperial, que están presentes durante todo el año y es fácil verlas desde distintos miradores, pero hay otras que solo nos acompañan durante un periodo, como la Cigüeña negra, el Alimoche, el Águila calzada o las grullas. Estas pueden ser las más emblemáticas, pero al aficionado tampoco se le escapa esa gran cantidad de pequeñas aves como herrerillos, carboneros, pinzones, mosquiteros, golondrinas y un amplio listado que dan color y sonido a toda la zona de uso público.



En el año 2011 se realizó un estudio sobre el turismo ornitológico en el parque y en un muestreo de 1.663 horas en 208 días se registró la presencia de 14.273 aficionados a las aves en el Salto del Gitano. Según la encuesta, el 52% eran españoles y el 48% extranjeros. Dentro de los españoles, solo el 12,2% eran extremeños

y el resto procedían de otras comunidades autónomas. Entre los extranjeros, destacaban los ingleses (26,3%), holandeses (24,9%) y alemanes (13,5%). Otro dato interesante del estudio es que el turismo ornitológico en Extremadura generaba en torno a 6 millones de euros en concepto de servicios turísticos básicos (alojamiento y manutención). Este interés se ha traducido en la organización de la Feria Internacional de Turismo Ornitológico, que anualmente reúne en Monfragüe a miles de personas procedentes de numerosos países.

